



INFORME ESPECIAL

Vientos de cambio en el escenario electoral latinoamericano para 2017

Madrid, enero 2017

d+i desarrollando
ideas

LLORENTE & CUENCA



1. INTRODUCCIÓN
2. EL REFORZAMIENTO DEL GIRO HACIA EL CENTRODERECHA
3. CANDIDATOS ANTI-ESTABLISHMENT
4. GOBIERNOS DIVIDIDOS Y REFORMAS ESTRUCTURALES
5. DEBILITAMIENTO DE LOS LIDERAZGOS Y PARTIDOS ALIADOS O VINCULADOS AL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI
6. CONCLUSIONES: RETRATO DE 2017 Y ANTICIPO DE 2018

I. INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista electoral 2017 va a ser un año de perfil moderadamente bajo para América Latina: habrá solo tres comicios para elegir presidente (Ecuador, Honduras y Chile) y otras tres citas ante las urnas, una de carácter legislativo (Argentina) y otros dos para renovar poderes locales en varios estados de México y a escala municipal en Nicaragua.

Así pues, este nuevo año supone una continuidad con respecto a 2015 y 2016 en cuanto al bajo número de citas electorales. En 2015 hubo solo elecciones presidenciales en Guatemala y en Argentina y en 2016 se renovó el poder ejecutivo en República Dominicana, en Perú y en Nicaragua.

De todas formas, no solo hay que tener en cuenta el número de elecciones sino la trascendencia de las mismas citas electorales.

Así en 2015 la elección de Mauricio Macri en Argentina representó lo que ya se percibe como un parteaguas en torno a las tendencias políticas regionales con el inicio de un proceso que puede estar llevando a la región a vivir un cambio de ciclo (el ya famoso, y matizable, “giro a la derecha”) que en ciertos aspectos las elecciones de 2016 vinieron a confirmar.

De igual manera, los comicios en 2017 van a contribuir a dibujar un nuevo mapa electoral no solo para los países implicados sino para la región en su conjunto a la espera del que se antoja como año decisivo (2018) cuando habrá renovación presidencial en las dos principales economías de la región (México y Brasil), así como en dos países de tanta importancia y tan significativos por los procesos internos que se están viviendo como son Colombia y Venezuela. Además, Paraguay y Costa Rica tendrán sus respectivas citas ante las urnas.

El 2017 es un año que, desde el punto de vista electoral, es más importante y trascendente de lo que a primera vista parecería. Ya el expresidente argentino Eduardo Duhalde alertó en su día de que “si Macri no gana las elecciones legislativas del año que viene (2017) Argentina puede entrar en un momento muy difícil”.

En Ecuador la oposición tiene más opciones que nunca de acabar con una década de hegemonía de la fuerza que ha liderado Rafael Correa, mientras que Honduras puede acabar con toda una tradición histórica, que se remonta a más de medio siglo, con el regreso y consumación del reeleccionismo en la figura del actual presidente Juan Orlando Hernández.

“Pero no solo la actual coyuntura conduce a una transformación del modelo económico, sino que los sistemas políticos viven las tensiones propias de ese menor crecimiento económico”

Lo que parece claro es que América Latina vive en estos momentos, y 2017 no va a ser una excepción, en pleno cambio de época tanto en el ámbito económico como en el político. El final de la Década Dorada (2003-2013), sustentada en la bonanza y en el auge del precio de las materias primas, ha dado paso a un periodo de ralentización económica (2013-2017) que obliga a los países a replantearse su propio modelo de desarrollo y crecimiento.

Una matriz productiva que, en el nuevo contexto mundial, ya no puede depender solo de la exportación de *commodities* sin valor añadido, pues el reto pasa ahora por construir economías más productivas y competitivas en las que el acento esté puesto en una educación de calidad y en unas mejores infraestructuras, en un Estado más eficaz y eficiente que desarrolle políticas públicas que favorezcan la innovación y el emprendimiento a fin de diversificar la producción y el destino de las exportaciones.

Pero no solo la actual coyuntura conduce a una transformación del modelo económico, sino que los sistemas políticos viven las tensiones propias de ese menor crecimiento económico, el aumento de la desafección ciudadana hacia los partidos, el incremento de la presión fiscal y el deterioro del funcionamiento de los servicios públicos.

La región no escapa, ni se encuentra aislada (no existe ningún tipo de desacople), y las transformaciones mundiales, geopolíticas y económicas encuentran un fuerte y rápido eco en la región.

La nueva dinámica política regional es heterogénea, aunque existan ciertos paralelismos de país a país, y puede resumirse en el predominio de las victorias electorales de candidatos o fuerzas adscritas ideológicamente al centroderecha o a la derecha; en el progresivo debilitamiento de los líderes, partidos y movimientos del “socialismo del siglo XXI”; en el surgimiento de candidatos *anti-establishment* o con discurso anti-élite política con opciones de conseguir la victoria; en triunfos electorales ajustados y por escaso margen con celebración de segunda vuelta incluida en las presidenciales; y en la cada vez más frecuente existencia de “gobiernos divididos” por pugnas entre un legislativo y un ejecutivo con colores políticos diferentes.

En ese sentido, las elecciones que van a tener lugar en 2017 van a profundizar la vigencia de muchas de esas características lo cual, a su vez, supone un precedente a tener en cuenta para lo que acontezca en las citas ante las urnas en 2018.

“No se puede hablar de un homogéneo “giro a la derecha” ya que semejante expresión esconde numerosas y significativas heterogeneidades”

2. EL REFORZAMIENTO DEL GIRO HACIA EL CENTRODERECHA

La región vive en pleno proceso de transición económica y cambio de ciclo político. Al predominio de los presidentes y partidos de izquierda (de izquierda moderada o izquierda cercana o adscrita al “socialismo del siglo XXI”), progresivamente hegemónicos desde 1998 a 2013, se ha pasado a una nueva época en la que fuerzas y candidatos situados en la derecha (Jimmy Morales) y en el centroderecha (Mauricio Macri o la MUD en Venezuela) obtienen importantes victorias electorales.

No se puede hablar de un homogéneo “giro a la derecha” ya que semejante expresión esconde numerosas y significativas heterogeneidades. Ejemplo de ello es Mauricio Macri, a quien se sitúa como la imagen prototípica y arquetípica de ese giro derechista en su condición de “liberal” y empresario, pero que, de forma pragmática, lidera un gobierno de coalición en el que conviven fuerzas de centroderecha (su propio partido, el

Pro) con partidos de centroizquierda (Coalición Cívica) y que se vinculan a la internacional socialdemócrata (la Unión Cívica Radical).

Más allá de estos importantes matices, lo cierto es que ese predominio del centroderecha se va a poner a prueba en Honduras y en Chile donde los presidenciables y las fuerzas de centroderecha parten con ventaja y podrían prolongar un cambio de tendencia que viene produciéndose en la región desde 2015 y que se ha profundizado el año que acaba de terminar.

Las elecciones locales que tuvieron lugar en 2016 en México (junio), en Chile y en Brasil (ambas en octubre) vinieron a reforzar ese giro ya que esos tres procesos electorales evidenciaron un fuerte avance de las alternativas de centroderecha y un importante descenso de las de centroizquierda. Estos resultados se insertaron dentro del creciente castigo que están sufriendo los oficialismos (Nueva Mayoría en Chile) o los que lo han sido hasta hace muy poco (el PT en Brasil).

Esas derrotas de las diferentes izquierdas (Nueva Mayoría en las elecciones locales chilenas de 2016 y el chavismo en las legislativas venezolanas de 2015) vienen acompañadas asimismo de la emergencia de nuevas figuras adscritas al centroderecha (Mauricio Macri en Argentina o Pedro Pablo Kuczynski en Perú).

Tabla 1. Citas electorales en América latina en 2017

PAÍS	FECHA
ECUADOR	19 de febrero (presidenciales y legislativas) 2 de abril (segunda vuelta de las presidenciales)
MÉXICO	4 de junio (elecciones locales en el Estado de México, Veracruz, Coahuila y Nayarit)
ARGENTINA	27 de octubre (elecciones legislativas)
CHILE	19 de noviembre (elecciones presidenciales y legislativas)
HONDURAS	26 de noviembre (presidenciales y legislativas)
NICARAGUA	Noviembre (elecciones municipales)
CHILE	17 de diciembre (segunda vuelta presidenciales)

“En 2016 se han producido nuevas derrotas de los oficialismos con dos excepciones: el triunfo de Danilo Medina en República Dominicana y el de Daniel Ortega en Nicaragua”

Como se puede comprobar en el siguiente cuadro, las tendencias de derecha y centroderecha han triunfado en ocho de las nueve elecciones o consultas que han tenido lugar en países de América latina desde finales de 2015 hasta finales de 2016, siendo la única excepción la reelección de Daniel Ortega en Nicaragua (se excluye los comicios de México en 2016 porque no se dieron a escala de todos el país sino solo en determinados estados):

En 2015 dos elecciones resultaron muy emblemáticas como imagen del castigo que están sufriendo los oficialismos de izquierdas: en Argentina, el kirchnerismo, tras 12 años en el poder, fue desalojado de la Casa Rosada. Otra derrota de un oficialismo de izquierdas ocurrió en Venezuela también en 2015. En diciembre de ese año la oposición antichavista, reunida en torno a la Mesa de Unidad Democrática, lograba ganar por primera vez desde 1998 en

unas elecciones al chavismo y se transformaba en mayoritaria en el legislativo.

En 2016 se han producido nuevas derrotas de los oficialismos con dos excepciones: el triunfo de Danilo Medina en República Dominicana y el de Daniel Ortega en Nicaragua. Por el contrario, Evo Morales vio cómo su apuesta continuista era rechazada en un referéndum en febrero.

Para 2017 las elecciones muestran a la coalición opositora de centroderecha Chile Vamos, con Sebastián Piñera como posible candidato presidencial, como favorita para ganar los comicios presidenciales aunque su ventaja ha ido disminuyendo frente a la emergencia de un político que aspira a encarnar la renovación desde el actual oficialismo de centroizquierda (Alejandro Guillier).

Piñera es un candidato sólido, con experiencia (fue presidente entre 2010 y 2014) y que al interior de su coalición no encuentra serios rivales. Ha sido el claro favorito para ganar durante todo 2016 aunque en los últimos meses ha sufrido un estancamiento en cuanto intención de voto y un leve bajada que se ha traducido en ver como su ventaja iba menguando hasta casi desaparecer.

A día de hoy (enero de 2017) Guillier es la opción más competitiva de Nueva Mayoría y el único que en la segunda vuelta podría derrotar a Piñera. El

Tabla 2. Resultados electorales en América Latina durante el pasado bienio

PAÍS	RESULTADO
GUATEMALA (2015)	Victoria de Jimmy Morales en las presidenciales (derecha)
ARGENTINA (2015)	Triunfo de Mauricio Macri en los comicios presidenciales (centroderecha)
VENEZUELA (2015)	Victoria de la antichavista Mesa de Unidad Democrática en las legislativas)
BOLIVIA (2016)	Derrota de Evo Morales en el referéndum para reformar la constitución
PERÚ (2016)	Victoria del liberal Pedro Pablo Kuczynski para las elecciones presidenciales
REPÚBLICA DOMINICANA (2016)	Reelección de Danilo Medina (centroderecha)
CHILE (2016)	Victoria de la coalición centroderechista Chile Vamos en los comicios locales
BRASIL (2016)	Triunfo de los partidos de centroderecha en las elecciones municipales
NICARAGUA (2016)	Reelección de Daniel Ortega (izquierda)

“Una parte del electorado parece más receptiva hacia el mensaje de figuras que proceden de fuera de la política”

expresidente lidera la intención de voto de cara a las elecciones de noviembre de este año y el senador independiente Alejandro Guillier se consolida con fuerza en la carrera electoral, según la encuesta de enero del Centro de Estudios Públicos (CEP). Piñera tiene un 20 % de las preferencias de voto, 6 puntos más que en el anterior sondeo del CEP, publicado en agosto del año pasado.

El senador Guillier, que es cercano al Partido Radical (socialdemócrata), se coloca en segundo lugar con un 14 % de intención de voto, 13 puntos más que en la última encuesta de mediados de 2016. La candidatura de Guillier ha dejado en segundo plano las opciones presidenciales del exmandatario Ricardo Lagos, que tiene un 5 % de intención de voto, la misma que en agosto de 2016.

Donde no parece que vaya a haber castigo al oficialismo y sí confirmación del giro al centroderecha es en Honduras. En este país centroamericano se insinúa el triunfo de Juan Orlando Hernández, quien ha logrado que los tribunales electorales le permitan ir a la reelección, y que cuenta con un fuerte apoyo social: los resultados de la última encuesta Cid Gallup muestran que Hernández es el personaje con mayor popularidad con un 54 por ciento de opiniones favorables.

3. CANDIDATOS ANTI-ESTABLISHMENT

Una de las secuelas de la crisis económica de finales de la pasada década y principios de la actual ha sido el incremento de los niveles de desafección hacia los sistemas de partidos y hacia la “clase política” lo cual ha provocado el surgimiento de nuevos liderazgos y diferentes alternativas políticas que ponen en entredicho los modelos de desarrollo (el Brexit) y los liderazgos tradicionales (Donald Trump).

Una parte del electorado parece más receptiva hacia el mensaje de figuras que proceden de fuera de la política, ajenos a las prácticas clientelares y poco transparentes y que poseen un lenguaje claro y directo, diferente a las viejas formas y maneras de los políticos y partidos tradicionales.

Esta tendencia mundial (ha ocurrido en España con el ascenso de partidos como Podemos o en Estados Unidos con el triunfo de Donald Trump) tiene también su eco en América Latina. En realidad, ya ocurrió en las elecciones de 2015 con la victoria de Jimmy Morales en Guatemala quien convirtió su inexperiencia (era un actor de televisión y por lo tanto provenía de fuera del mundo de la política) en su principal bandera electoral –casi su única bandera (su lema era “Ni corrupto ni ladrón”).

“América Latina se está poblando de países con “gobiernos divididos” en los que los jefes de Estado no tienen mayoría ni respaldo suficiente”

En las elecciones de 2017 el caso más claro de un liderazgo emergente que se apoya en un mensaje dirigido contra la clase política tradicional puede darse en Chile, donde el desencanto ciudadano por la ralentización y el fracaso de la agenda reformista del gobierno de Michelle Bachelet han creado un caldo de cultivo para el ascenso de “outsiders” con planteamientos *anti-establishment*.

En Chile, ese rechazo hacia los partidos y la clase política, la desafección hacia el sistema y un desencanto muy extendido han provocado la emergencia de figuras como Alejandro Guillier que se presenta como alternativa a políticos históricos como Ricardo Lagos y Sebastián Piñera.

El sondeo semanal de Cadem reveló a finales de 2016 que el legislador sigue siendo la mejor opción oficialista, con un 15% de las preferencias, mientras que Lagos obtiene solo un 6%. Además, la encuesta Cerc-Mori señalaba que Guillier vencería en segunda vuelta al ex Presidente Sebastián Piñera.

El senador independiente Alejandro Guillier, que recoge el mensaje de la antipolítica donde él encarna la rebelión de los independientes frente a la élite tradicional, se presenta como un político que viene de abajo frente a los empresarios metidos a políticos: “Le tengo mucho aprecio (a Piñera), lo encuentro una persona muy

capaz, pero me gusta que él se dedique a los negocios y que la política se la deje a los que son políticos para que no haya conflicto de intereses... un presidente “no puede estar dedicado a ganar plata y además a gobernar el país, lo uno o lo otro”.

4. GOBIERNOS DIVIDIDOS Y REFORMAS ESTRUCTURALES

La región, en general, afronta un periodo en el que debe, de una forma u otra, poner en marcha profundas reformas estructurales para salir del actual bajo crecimiento (crisis o fuerte ralentización en algunos casos).

Esta necesidad coincide con una coyuntura histórica en la que se ha fraccionado y dividido el voto y los viejos partidos han desaparecido, entrado en decadencia o perdido cuotas de poder e influencia. Esto ha dado lugar a lo que se conoce como “gobiernos divididos” donde el color político del ejecutivo no coincide con el predominio político en el legislativo: la consecuencia directa son frecuentes parálisis legislativas al no alcanzarse acuerdos de Estado entre el presidente y una oposición, mayoritaria o predominante en las cámaras.

América Latina se está poblando de países con ese tipo de “gobiernos divididos” en los que los jefes de Estado no tienen mayoría ni respaldo suficiente en el legislativo. Eso causa

“El modelo presidencialista latinoamericano, hiperpresidencialista en muchas ocasiones, entra en colisión con unos parlamentos heterogéneos”

importantes problemas de gobernabilidad si no se logran pactos políticos para impulsar las reformas.

En Latinoamérica existe una situación semejante, de gobiernos divididos, con mayor o menor intensidad, en Argentina, con la compleja convivencia entre Macri y los diferentes peronismos; en Brasil, sobre todo durante la gestión de la expresidenta Dilma Rousseff; en el Perú de Pedro Pablo Kuczynski, quien mantiene un difícil equilibrio con el fujimorismo que tiene mayoría absoluta en el legislativo.

Ocurren situaciones semejantes en Guatemala, en El Salvador, en Costa Rica, en Panamá y en México, sobre todo desde que dejó de funcionar el Pacto por México que el gobierno de Peña Nieto impulsó junto a los partidos opositores (PAN y PRD) y que permitió que salieran adelante reformas de gran calado como la de las telecomunicaciones o la energética.

Cuando se da un caso de “gobierno dividido”, en ocasiones, la situación puede degenerar en un claro choque de legitimidades entre un presidente electo por sufragio universal directo y un legislativo opositor al Jefe del Estado que también cuenta con una legitimidad surgida de las urnas.

Así, el modelo presidencialista latinoamericano, hiperpresidencialista en muchas ocasiones, entra en colisión con unos

parlamentos heterogéneos. Los ejemplos de esa tensión legislativo-ejecutivo abundan en la presente coyuntura siendo el más sobresaliente el choque de trenes institucional en Venezuela tras las elecciones legislativas del 6-D de 2015: el antichavismo, reunido en torno a la Mesa de Unidad Democrática, desde entonces mayoritario en la Asamblea Nacional, ha colisionado en reiteradas oportunidades con el chavismo que controla la presidencia (Nicolás Maduro), el poder judicial (Tribunal Supremo de Justicia) y el poder comunal conduciendo al país a una parálisis legislativa y una crisis institucional.

En 2016 Perú empezó a experimentar de forma más profunda lo que es un “gobierno dividido” entre un presidente, Pedro Pablo Kuczynski, que derrotó por estrecho margen en la segunda vuelta de las presidenciales a Keiko Fujimori, y un legislativo donde Fuerza Popular (el fujimorismo), con 72 escaños, cuenta con la mayoría absoluta de una cámara de 120 diputados. Los primeros pasos de la administración Kuczynski estuvieron acompañados por el respaldo a su gestión de la oposición fujimorista que votó y dio su confianza al gabinete encabezado por Fernando Zavala y luego respaldó la concesión de poderes extraordinarios al gobierno. Sin embargo, a finales de este año 2016, la relación entre el ejecutivo y el fujimorismo se ha agrietado e incluso ha debido mediar el arzobispo de Lima, el cardenal

“Ninguna fuerza tiene en su mano, según las encuestas, una mayoría absoluta, ni decisiva”

Juan Luis Cipriani, para propiciar una reunión entre Keiko Fujimori y el presidente a fin de superar el impasse.

Los tres países que celebran elecciones presidenciales y los dos que tienen citas ante las urnas de carácter legislativo o local en 2017 enfrentan coyunturas complejas en las que va a ser necesario, a corto plazo, aplicar fuertes ajustes (Ecuador), ampliar las reformas ya iniciadas (Argentina) o impulsar nuevas (Chile). Y esta coyuntura se va a producir con unos parlamentos sin mayorías claras (Argentina) o posiblemente muy fracturados (Chile y Ecuador).

En especial, las elecciones legislativas de octubre en Argentina son, en este sentido, muy importantes para la gobernabilidad del país, para marcar el grado de apoyo o deterioro del gobierno de Macri, tras dos años de gestión, y para discernir el futuro político en relación a las elecciones presidenciales de 2019.

Mauricio Macri ha demostrado en estos primeros meses de gobierno tener una buena cintura política que le ha permitido pactar con sus teóricos rivales (el peronismo y el gremialismo) y mantener sólida la heterogénea alianza en la que sustenta su gobierno. En 2017 el escenario cambia porque tendrán lugar elecciones de medio término en Argentina donde el gobierno de Macri, y

la coalición en la que se sostiene, Cambiemos, se juegan una parte considerable de su capital político en la renovación de la mitad de la cámara de diputados y un tercio del Senado.

Las primarias abiertas y obligatorias, en agosto, se convierten, a su vez, en casi un simulacro de los comicios legislativos que se celebrarán en la tercera semana de octubre. Perder en esta cita ante las urnas abocaría al gobierno a afrontar su último bienio (2017-2019) desde una posición de debilidad pues quedaría herido políticamente precisando, aún más, del respaldo de los sectores opositores más dialogantes: Sergio Massa y el peronismo no kirchnerista, los cuales estarían pensando más en una estrategia para ganar las presidenciales de 2019 que en dar viabilidad al proyecto macrista en toda su extensión.

Todo indica, de todas formas, que no habrá grandes cambios en cuanto a los equilibrios legislativos. Ninguna fuerza tiene en su mano, según las encuestas, una mayoría absoluta, ni decisiva y lo máximo que cabe esperar es un leve reforzamiento de la situación parlamentaria del gobierno o, quizá, un leve debilitamiento.

Aunque ganara las elecciones de 2017, Cambiemos no alcanzaría la mayoría en el Congreso: mejoraría, previsiblemente, en la Cámara de Diputados, pero continuaría en minoría

“En 6 de los 8 países de ese ámbito geográfico existían ya en 2013 gobiernos de centroderecha”

en el Senado. El escenario más probable es que el oficialismo incremente la cantidad de diputados, pero no de forma considerable. Lo que parece probable es que el gobierno continúe dependiendo de los acuerdos que vaya tejiendo con el peronismo y, sobre todo, con los gobernadores, que son determinantes en el comportamiento del Senado. Pero en el gobierno y en la opinión pública la idea que subyace es que las elecciones convalidarán, o supondrán un rechazo, a la gestión macrista y, por lo tanto, los inversores se encuentran a la espera del resultado electoral para saber si las medidas de reforma económica continuarán entre 2017 y 2019 y si se prolongarán más allá de 2019.

5. DEBILITAMIENTO DE LOS LIDERAZGOS Y PARTIDOS ALIADOS O VINCULADOS AL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

Salvo por el contundente triunfo en 2016 de Daniel Ortega en las elecciones presidenciales en Nicaragua, el resto de fuerzas, líderes y movimientos cercanos, aliados o pertenecientes al “socialismo del siglo XXI” han experimentado un claro retroceso desde 2015.

La región atravesó por un heterogéneo “giro hacia la izquierda” entre 2005 y 2009 con la victoria de Evo Morales en Bolivia (2005), la de Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), de Rafael

Correa en Ecuador (2006) y de Daniel Ortega en Nicaragua (2007) quienes se unieron a figuras como Hugo Chávez en Venezuela (desde 1999), Ricardo Lagos en Chile (desde 2000) o Lula da Silva en Brasil (desde 2003). Se trataba de una izquierda muy heterogénea y difícilmente compatible de ser englobada en una sola categoría: en realidad, en la región coexistían, y coexisten, tres grandes tendencias políticas.

Cuando hace una década se acuñó el famoso concepto de “giro a la izquierda”, este término pasaba por alto no solo la heterogeneidad de esa izquierda sino la existencia de partidos de centroderecha en el poder como el PAN en México y el uribismo en Colombia.

Pero desde 2013 esa situación se ha ido haciendo más marcada pues el centroderecha ha pasado a gobernar de forma mayoritaria en Norteamérica (el PRI de Enrique Peña Nieto en México), en Centroamérica (Otto Pérez Molina/Jimmy Morales en Guatemala, Porfirio Lobo/Juan Orlando Hernández en Honduras, Laura Chinchilla en Costa Rica y Ricardo Martinelli/Juan Carlos Varela en Panamá) y en el Caribe (Danilo Medina en la República Dominicana).

Es decir, que en 6 de los 8 países de ese ámbito geográfico existían ya en 2013 gobiernos de centroderecha, con las excepciones de Mauricio

“En 2017 y 2018 se puede producir una avalancha de victorias del centroderecha en unos casos y, en otros, la izquierda puede enfrentar serias dificultades en las urnas”

Funes, y luego Salvador Sánchez Cerén, en El Salvador (que era un ejecutivo de centroizquierda democrático y reformista) y Daniel Ortega en Nicaragua.

En lo que se refiere a Sudamérica, hace un trienio había tres gobiernos de centroderecha (el de Juan Manuel Santos en Colombia, Horacio Cartes en Paraguay y Sebastián Piñera en Chile), 3 de centroizquierda (Ollanta Humala en Perú, Dilma Rousseff en Brasil y José Mujica en Uruguay) y 4 del también heterogéneo socialismo del siglo XXI y aliados (Nicolás Maduro en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia y Cristina Kirchner en Argentina).

Se trataba, por lo tanto, de una región dividida en tres tercios casi iguales, donde ninguna de las tendencias obtenía un predominio abrumador y donde los cambios electorales mantenían la coexistencia de esas mismas tendencias. Ahora, en este bienio 2015-2017, la situación se está inclinando más claramente hacia la derecha y todo indica que podría profundizarse esta situación en los próximos años: en 2015 la victoria de Mauricio Macri frente al peronista Daniel Scioli pareció abrir una nueva etapa en la región marcada por gobiernos de tendencia centroderechista.

Una tendencia que la victoria de Jimmy Morales frente a la “socialdemócrata” Sandra

Torres en Guatemala y el triunfo en las legislativas venezolanas de la Mesa de Unidad Democrática ante el PUSV no hicieron sino reforzar. El final del kirchnerismo en Argentina (unido a la derrota del chavismo en las legislativas de diciembre de 2015 o la destitución de Dilma Rousseff en 2016) puede ser considerado como el arranque del cambio de tendencia de alcance regional.

El año 2016 fue atípico, pues solo hubo tres elecciones presidenciales (la de la República Dominicana donde se impuso el PLD de Danilo Medina, la de Perú donde venció Pedro Pablo Kuczynski y en Nicaragua, donde triunfó sin problemas el sandinista Daniel Ortega).

Pero en 2017 y 2018 se puede producir una avalancha de victorias del centroderecha en unos casos y, en otros, la izquierda puede enfrentar serias dificultades en las urnas. Como apunta el politólogo Steven Levitsky “el retroceso de la izquierda tiene dos causas principales. El primero es el desgaste natural después de haber gobernado por tres o cuatro periodos presidenciales. Pocos partidos ganan más de tres elecciones presidenciales consecutivas (en EEUU, la última vez fue hace casi 70 años), y en democracia, casi ninguno gana más de cuatro.

Después de tres periodos, los gobiernos pierden los reflejos políticos; se distancian de la gente, y muchas veces, crece

“Las encuestas indican que Lenín Moreno se sitúa como el candidato con mayor intención de voto, pero muy lejos de lo que marcaba históricamente Correa”

la corrupción. Aun cuando no son muy corruptos (como en el caso de la Concertación en Chile), la gente se cansa. Tarde o temprano, el desgaste afecta a todos los gobiernos. Doce años (Argentina) o 13 años (Brasil) en el poder es mucho. Nada es permanente en la democracia. Nadie gobierna para siempre”.

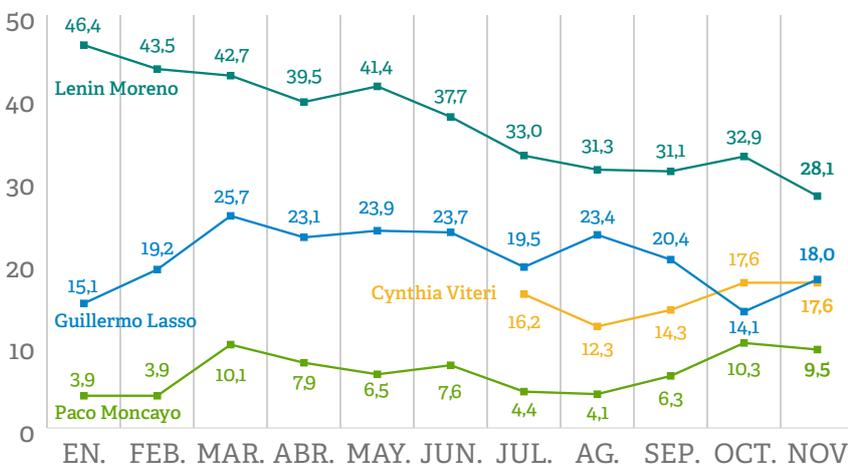
Además de ese desgaste propio de la gestión de gobierno, existen otros factores estructurales, los cuales están vinculados al nuevo contexto regional e internacional en materia económica como es el final del boom de las materias primas.

En Ecuador se van a hacer palpables las dificultades por las que atraviesan los partidos de la llamada izquierda bolivariana o del “socialismo del

siglo XXI” cuando no tienen a sus líderes como principal cartel electoral y cuando los pilares del modelo construido (altamente dependiente de las exportaciones de petróleo) se encuentran dañados o debilitados. El país andino celebra elecciones presidenciales en febrero de 2017 con la incógnita en torno a si la gubernamental Alianza País, con Lenin Moreno como presidenciable, conseguirá prolongar la hegemonía del correísmo, en el poder desde 2007.

Todo indica que el candidato oficialista no podrá ganar en primera vuelta rompiéndose así la tendencia hegemónica en 2009 y 2013 cuando Rafael Correa se impuso sin necesidad de disputar el balotaje. El actual presidente fue reelegido en 2009 en la primera vuelta con el 51,9%, a más de 20 puntos de Lucio Gutiérrez, quien obtuvo el 28,2%. En 2013 repitió victoria y logró el 57% frente al 24% de Guillermo Lasso.

Figura 1. Preferencias electorales: porcentajes por mes de 4 candidatos con mayor aceptación (mediciones entre enero y noviembre de 2016)



Fuente: tabla publicada por el diario El Universo - Market (Blasco Penaherrera y Asociados)

Las encuestas indican que Lenín Moreno se sitúa como el candidato con mayor intención de voto, pero muy lejos de lo que marcaba históricamente Correa, y con cierta tendencia a la baja. El actual presidente triunfó sobre la oposición en todos los terrenos desde que ganó las elecciones en 2006. Ganó en presidenciales (en las segunda vuelta de 2006, en 2009 y en 2013), en referendos (2008 y 2011) y en legislativas para la Asamblea Constituyente (2007). En las presidenciales

“El candidato oficialista a la presidencia ha ratificado su propuesta de apoyar a los emprendimientos privados”

Correa pasó, entre 2009 y 2013, del 51 al 57% y aumentó su ventaja de 23 a 33 puntos con respecto al segundo más votado. De tener que celebrarse una segunda vuelta en 2017 se regresaría a lo que fue la historia de Ecuador desde 1978 hasta 2006 cuando siempre se decidió el ocupante del Palacio de Carondelet en el balotaje.

Lenín Moreno, quien trata de mostrarse incluyente y lejos de los discursos más polarizantes más propios de Rafael Correa, está basando su campaña en atraer a los suyos (evitando excesos de confianza y recuperando la mística del correísmo) y en buscar a los desencantados de la “Revolución Ciudadana”.

Finalmente no ha dudado en dirigirse a sectores claramente situados enfrente del actual gobierno, en especial a los empresarios. El candidato oficialista a la presidencia ha ratificado su propuesta de apoyar a los emprendimientos privados, en caso de ser electo presidente: “Winston Churchill decía que no debemos deslumbrarnos del bienestar del empresario, pues éste es similar a un gran caballo perchero que carga un gran fardo. Y tenía razón pues el dueño de cualquier empresa sabe lo duro que es conseguir los recursos, pagar al personal, las responsabilidades financieras y los gastos de la industria; por ello siempre tendrán los empresarios mi respaldo de ser electo presidente”.

Las encuestas indican asimismo que la oposición, al menos la de centroderecha, se encontraría en condiciones de casi igualar a Moreno en primera vuelta. Sin embargo están muy lejos de mostrarse unidos. Por lo tanto, si bien todo lleva a pensar que Lenin Moreno será el más votado en la primera vuelta, la gran pelea se centra en saber quién quedará segundo. Y en esa pelea se hallan dos candidatos de similar perfil político: Guillermo Lasso, del movimiento CREO, y Cynthia Viteri (PSC-MG).

Una encuesta de la firma Cedatos, de finales de diciembre, colocaba al candidato oficialista, el exvicepresidente Lenín Moreno, en primer lugar en las intenciones de voto con un 35,6 %, seguido por Lasso, con 22,3 % (Moreno obtenía el 36,2 % en noviembre y Lasso el 22 %). Según esta encuesta, la socialcristiana Viteri figuraba en tercer lugar con un 10,9 %, seguida por el exalcalde de Quito Paco Moncayo, de la socialdemócrata Izquierda Democrática, con 6,9 %. Los restantes cuatro candidatos figuraban con menos del 4 %.

6. CONCLUSIONES: RETRATO DE 2017 Y ANTICIPO DE 2018

Las elecciones que van a tener lugar en América Latina en 2017 van a seguir dibujando un retrato de la situación política

“Piñera ha logrado contener la bajada en intención de voto pero su crecimiento es pequeño frente a un Guillier que ha experimentado un aumento espectacular en el segundo semestre de 2016”

que vive cada país y, a la vez, la región en general, que se terminará de perfilar en el decisivo año 2018.

Un retrato que mostrará, por ejemplo en Ecuador, si persiste el actual reflujo que están viviendo los movimientos, partidos y liderazgos vinculados al “socialismo del siglo XXI”, que en 2013 vio como desaparecía su líder más carismático (Hugo Chávez) y que en 2017 pierde a otro de sus referentes, Rafael Correa.

Pero no es solo el final de un liderazgo en concreto, sino que el marco político-electoral se transforma en Ecuador ya que el correísmo parece que no va a ser capaz de vencer en primera vuelta y el voto unificado opositor (Lasso, Viteri y Moncayo) tiene opciones de victoria en el balotaje.

También lo que ocurra en 2017 puede transformarse en un buen retrato para saber si las opciones *anti-establishment* que están emergiendo no solo en la región sino en el mundo cuentan con nuevos ejemplos. Las elecciones presidenciales en Chile van a mostrar el momento por el que atraviesan muchos de los países de la región: de lento crecimiento económico que desvela un modelo de desarrollo basado en la exportación de *commodities* que claramente se encuentra agotado. En medio, una sociedad que ha experimentado grandes transformaciones desde 1990 y que demanda cambios en las

formas y en el fondo de hacer política que dos candidatos tradicionales como Sebastián Piñera y Ricardo Lagos se encuentran lejos de poder cumplir. Eso abre las puertas a novedosas alternativas, como la de Alejandro Guillier: una cara nueva en el escenario político, significativamente más joven que Piñera, y sobre todo que Lagos, y que abanderará una nueva forma de hacer política con un lenguaje antielites tradicionales.

Parece conectar mejor con una parte del electorado cansado de la clase política tradicional y que ansía cambios y renovación. Por el momento, Piñera ha logrado contener la bajada en intención de voto pero su crecimiento es pequeño frente a un Guillier que ha experimentado un aumento espectacular en el segundo semestre de 2016 pero que despierta serias dudas sobre si será capaz de mantener semejante progresión.

El retrato de unos países con gobiernos divididos entre un ejecutivo de una tendencia política y un legislativo de otra diferente que provoca serios problemas de gobernabilidad o de parálisis institucional tendrá un capítulo especial en Argentina, en unas elecciones legislativas claves para conocer la viabilidad o no del proyecto que encabeza Mauricio Macri. En 2018 muy probablemente los presidentes que salgan electos no contarán con mayoría en el legislativo en países como Costa Rica, Brasil o México.

“En todas las citas ante las urnas de 2017, y de 2018, una constante va a ser la de los resultados ajustados”

Además, ese retrato se completa en Honduras donde pueden confirmarse no solo las tendencias reeleccionistas que caracterizan a la región desde los años 90 y que se han ido acrecentando en los últimos decenios, sino también el giro hacia la derecha. El Partido Nacional, situado en la derecha del espectro político, no solo ha conseguido que las autoridades judiciales y electorales admitan la posibilidad de la reelección (el Tribunal Supremo Electoral ha acatado un fallo emitido en abril de 2015 por el Tribunal Supremo de Honduras que instaura la reelección presidencial en cualquiera de sus formas) sino que tiene en el actual presidente, Juan Orlando Hernández, al favorito para retener el poder más allá de 2017.

Los comicios de 2017 son no solo un retrato sino que además suponen un anticipo de lo que puede acontecer en 2018, por ejemplo en México ya que el Estado de México celebra elecciones a gobernador en 2017. Se trata de un territorio que siempre ha estado en manos del PRI y que ha dado un presidente, Enrique Peña Nieto. El PRI lleva la ventaja sobre el PAN en las preferencias electorales de la elección de gobernador en el Estado de México, según sendas encuestas de El Universal y de Reforma.

Echando la mirada hacia atrás, a Peña Nieto se le empezó a considerar como el gran favorito en 2012 cuando logró

que el hombre por él escogido, Eruvuiel Ávila, se hiciera con el puesto de gobernador en 2011. Ahora la jugada es similar con vistas a 2018. El PRD y el PAN buscan cómo conquistar Edomex para asestar un golpe demoledor al PRI y dejarle mermado en cuanto a sus opciones para ganar la presidencia en 2018.

Un triunfo en Edomex dejaría al PAN que estuvo en el poder entre 2000 y 2012 más cerca de regresar a Los Pinos. Incluso existe otra opción: una alianza contra-natura y anti-PRI entre el izquierdista PRD y el centroderechista PAN. El PRI ve el triunfo en Edomex en 2017 como un trampolín para seguir controlando la presidencia en el sexenio 2018-2024. Por último, Andrés Manuel López Obrador, líder nacional del partido Morena, ve la oportunidad de convertirse en el principal partido de la izquierda superando al PRD.

En todas las citas ante las urnas de 2017, y de 2018, una constante va a ser la de los resultados ajustados. Las victorias arrolladoras en primera vuelta o en una segunda vuelta muy desequilibrada son sucesos del pasado en la mayoría de los casos.

Lenín Moreno muy posiblemente tenga que enfrentar un balotaje; Piñera parte como favorito en Chile pero su diferencia es muy pequeña con respecto al más competitivo de

“La demagogia y el populismo están lejos de encontrarse en decadencia o a punto de desaparecer en Latinoamérica”

los precandidatos oficialistas (Guillier); y en Argentina ni Macri ni los diferentes oficialismos van a lograr desequilibrar la balanza que existe en el ámbito legislativo en las comicios de medio término.

Finalmente, 2017 y 2018 pueden acabar mostrando que la derrota del kirchnerismo en Argentina, del chavismo en las elecciones legislativas de Venezuela, o de Evo Morales en el referéndum de febrero de 2016 no suponen el final de los modelos “populistas” ni muestran que estos estaban en retirada en una región que estaba emprendiendo un “giro hacia la derecha”.

La demagogia y el populismo están lejos de encontrarse en decadencia o a punto de desaparecer en Latinoamérica. De hecho, todo indica que reapare-

cerá bajo otros rostros, aunque quizá ya no bajo la forma de “socialismo del siglo XXI”.

Como apunta, para el caso chileno, José Joaquín Brunner en *El Líbero*: “En los meses que vienen necesitaremos estar atentos a los avances del populismo en el mundo, pero, además, precaver que en Chile no surjan fenómenos similares. Ninguna democracia está a salvo de las tentaciones del populismo. Sobre todo cuando la democracia se halla debilitada, las élites andan desnudas por las calles, la situación económica es estrecha, los partidos no gozan de la confianza de la gente y el Gobierno camina hacia el término de su período habiendo dejado tras de sí un reguero de ilusiones frustradas y un real desbarajuste en la gestión de los asuntos públicos”.

LLORENTE & CUENCA

DIRECCIÓN CORPORATIVA

José Antonio Llorente
Socio fundador y presidente
jalorente@llorenteycuenca.com

Enrique González
Socio y CFO
egonzalez@llorenteycuenca.com

Adolfo Corujo
Socio y director general corporativo
de Talento, Organización e
Innovación
acorujo@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN ESPAÑA Y PORTUGAL

Arturo Pinedo
Socio y director general
apinedo@llorenteycuenca.com

Goyo Panadero
Socio y director general
gpanadero@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN AMÉRICA LATINA

Alejandro Romero
Socio y CEO América Latina
aromero@llorenteycuenca.com

José Luis Di Girolamo
Socio y CFO América Latina
jldgirolamo@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN DE TALENTO

Daniel Moreno
Director de Talento
dmoreno@llorenteycuenca.com

Marjorie Barrientos
Gerente de Talento
para la Región Andina
mbarrientos@llorenteycuenca.com

Eva Pérez
Gerente de Talento
para Norteamérica,
Centroamérica y Caribe
eperez@llorenteycuenca.com

Karina Sanches
Gerente de Talento para el
Cono Sur
ksanches@llorenteycuenca.com

ESPAÑA Y PORTUGAL

Barcelona

María Cura
Socia y directora general
mcura@llorenteycuenca.com

Muntaner, 240-242, 1º-1ª
08021 Barcelona
Tel. +34 93 217 22 17

Madrid

Joan Navarro
Socio y vicepresidente
Asuntos Públicos
jnavarro@llorenteycuenca.com

Amalio Moratalla
Socio y director senior
amoratalla@llorenteycuenca.com

Jordi Sevilla
Vicepresidente de
Contexto Económico
jsevilla@llorenteycuenca.com

Latam Desk
Claudio Vallejo
Director senior
cvallejo@llorenteycuenca.com

Lagasca, 88 - planta 3
28001 Madrid
Tel. +34 91 563 77 22

Ana Folgueira
Directora general de
Impossible Tellers
ana@impossibletellers.com

Impossible Tellers
Diego de León, 22, 3º izq
28006 Madrid
Tel. +34 91 438 42 95

Lisboa

Tiago Vidal
Director general
tvidal@llorenteycuenca.com

Avenida da Liberdade nº225, 5º Esq.
1250-142 Lisboa
Tel: + 351 21 923 97 00

Cink.

Sergio Cortés
Socio. Fundador y presidente
scortes@cink.es

Muntaner, 240, 1º-1ª
08021 Barcelona
Tel. +34 93 348 84 28

ESTADOS UNIDOS

Miami

Erich de la Fuente
Socio y director general
edela Fuente@llorenteycuenca.com

600 Brickell Avenue
Suite 2020
Miami, FL 33131
Tel. +1 786 590 1000

Nueva York

Latam Desk
Lorena Pino
Consultora senior
lpino@llorenteycuenca.com

Abernathy MacGregor
277 Park Avenue, 39th Floor
New York, NY 10172
Tel. +1 212 371 5999 (ext. 374)

Washington, DC

Ana Gamonal
Directora
agamonal@llorenteycuenca.com

10705 Rosehaven Street
Fairfax, VA 22030
Washington, DC
Tel. +1 703 505 4211

MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y CARIBE

Ciudad de México

Juan Rivera
Socio y director general
jrivera@llorenteycuenca.com

Av. Paseo de la Reforma 412, Piso 14,
Col. Juárez, Del. Cuauhtémoc
CP 06600, Ciudad de México
Tel: +52 55 5257 1084

La Habana

Pau Solanilla
Director general para Cuba
psolanilla@llorenteycuenca.com

Lagasca, 88 - planta 3
28001 Madrid
Tel. +34 91 563 77 22

Panamá

Javier Rosado
Socio y director general
jrosado@llorenteycuenca.com

Sortis Business Tower, piso 9
Calle 57, Obarrio - Panamá
Tel. +507 206 5200

Santo Domingo

Iban Campo
Director general
icampo@llorenteycuenca.com

Av. Abraham Lincoln 1069
Torre Ejecutiva Sonora, planta 7
Tel. +1 809 6161975

REGIÓN ANDINA

Luisa García
Socia y CEO Región Andina
lgarcia@llorenteycuenca.com

Bogotá

María Esteve
Socia y directora general
mesteve@llorenteycuenca.com

Carrera 14, # 94-44. Torre B – of. 501
Tel: +57 1 7438000

Lima

Luis Miguel Peña
Socio y director senior
lmpena@llorenteycuenca.com

Humberto Zogbi
Presidente
hzogbi@llorenteycuenca.com

Av. Andrés Reyes 420, piso 7
San Isidro
Tel: +51 1 2229491

Quito

Alejandra Rivas
Directora general
arivas@llorenteycuenca.com

Avda. 12 de Octubre N24-528 y
Cordero – Edificio World Trade
Center – Torre B - piso 11
Tel. +593 2 2565820

Santiago de Chile

Claudio Ramírez
Socio y gerente general
cramirez@llorenteycuenca.com

Magdalena 140, Oficina 1801.
Las Condes.
Tel. +56 22 207 32 00

AMÉRICA DEL SUR

Buenos Aires

Daniel Valli
Director general y director
senior de Desarrollo de
Negocio para el Cono Sur
dvalli@llorenteycuenca.com

Av. Corrientes 222, piso 8. C1043AAP
Tel: +54 11 5556 0700

Rio de Janeiro

Maira Da Costa
Directora
mdacosta@llorenteycuenca.com

Rua da Assembleia, 10 - Sala 1801
RJ - 20011-000
Tel. +55 21 3797 6400

São Paulo

Marco Antonio Sabino
Socio y presidente Brasil
masabino@llorenteycuenca.com

Juan Carlos Gozzer
Director general
jcozzer@llorenteycuenca.com

Rua Oscar Freire, 379, Cj 111,
Cerqueira César SP - 01426-001
Tel. +55 11 3060 3390



d+i desarrollando
ideas
LLORENTE & CUENCA

Desarrollando Ideas es el Centro de Liderazgo a través del Conocimiento de LLORENTE & CUENCA.

Porque asistimos a un nuevo guión macroeconómico y social. Y la comunicación no queda atrás. Avanza.

Desarrollando Ideas es una combinación global de relación e intercambio de conocimiento que identifica, enfoca y transmite los nuevos paradigmas de la sociedad y tendencias de comunicación, desde un posicionamiento independiente.

Porque la realidad no es blanca o negra existe **Desarrollando Ideas**.

www.desarrollando-ideas.com

www.revista-uno.com